Desde que Dios amanece

Estrada, Josefina
Joaquín Mortiz. *Narradores contemporáneos*. México, 1995, 125 pp.

Sara Lourdes Cruz



En un rápido recorrido por la vida de Ángela Santos, Josefina Estrada, la autora, logra involucrarnos en la historia de una mujer moderna, cuarentona, que se defiende de caer en el tedio de la cotidianidad, aunque sin descuidar su función principal de madre, esposa y ama de casa. Para ello desarrolla una válvula de escape, una relación clandestina con un amante, "su gordo" que le da la oportunidad de sentirse viva, le inyecta la vitalidad que, como resultado de una relación de pareja, estable y sin sobresaltos, ha ido perdiendo. La novela va mezclando momentos, ideas, pensamientos, recuerdos, diálogos, actividades, pasado y presente en forma amena y dinámica.

Con un gran sentido del humor, la protagonista narra sus actividades, sus pensamientos y su búsqueda constante del equilibrio perfecto entre el disfrute de las satisfacciones que proporciona el cumplimiento de las obligaciones de madresposa y la ilusión que desarrolla en torno a los esporádicos pero muy cuidadosamente preparados encuentros con su amante, que consumen el mayor tiempo en su pensamiento. "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotras, las pecadoras caídas en tentación. Hoy quiero ser débil, no me libres del pecado..." Intercalado con el cumplimiento de su deber, va integrando en su pensamiento un "Manual para amantes modernas", que será la guía de la organización que imagina integrar, el primer grupo de "Infieles Anónimas, A.C.", en donde una importante regla es: "Una amante moderna nunca es irresponsable, siempre tiene un ojo al gato y otro al garabato..."

Un episodio más que rompe la rutina diaria de Ángeles es la relación que emprende con la vecina del 508, "la insaciable", a la que piensa invitar a su grupo como socia honoraria para que las aleccione en la búsqueda de placer sin remordimiento, huyendo del tedio de la vida de mujer casada. Josefina pone de manifiesto en su novela el derecho de la mujer a la sexualidad libre, sin detrimento de su función como madre, esposa y ama de casa.

El desenlace es congruente con el desarrollo del libro, en plena contradicción entre lo que quiere que sea y lo que debe ser, deja la decisión del futuro de su relación a "Santa María... Ya no sé qué pedirte porque yo digo y tú dispones... la más humilde de tus hijas, acatará, con retobos y a regañadientes, tus divinos designios. Amén".♦